

(Trans) fronteriza

N30

Septiembre
/ Octubre
2025

Criminalización migratoria en las
Américas: políticas y narrativas
(anti)migrantes

Participan en este número: Anastasia Kromberg Landeros,
Oscar Misael Hernández-Hernández, Bruno Ernani Silva De
Oliveira, Mario César Pineda Chacón, Laura Santos de Souza,
Sofia Zanforlin, Carolina Aguilar Román, Cindy Espina

Boletín del Grupo de Trabajo:

Migraciones y Fronteras Sur-Sur



(Trans)fronteriza no. 30 : criminalización migratoria en las Américas : políticas y narrativas (anti)migrantes / Anastasia Kromberg Landeros ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-289-6

1. Migración. 2. Mujeres. 3. Inmigración. I. Kromberg Landeros, Anastasia
CDD 301



Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Gustavo Lema - Director Comunicación e Información

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Equipo de Investigación y Grupos de Trabajo

Magdalena Rauch - Coordinadora

Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

Equipo Comunicación e Información

Noelia Croci - Coordinadora Redes Sociales

Renata Maestrovicente - Diseñadora Gráfica

Coordinadoras

Carolina Aguilar Román

Cindy Espina

Comité Editorial

Carlos Alberto González Zepeda, Bruno Miranda, Carolina Aguilar Román, Héctor Parra García

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB
Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145

Fax [54 11] 4305 0875

clacso@clacsoinst.edu.ar | <www.clacso.org>

Contenido

Presentación. Las diversas formas de criminalizar la migración en las Américas a partir de políticas y narrativas(anti)migrantes.....	4
<i>Carolina Aguilar Román y Cindy Espina</i>	
Co-laboratorios de narrativas de migración: amor, esperanza, resistencias, cuidados, comunidad y derechos.....	7
<i>Cindy Espina</i>	
Lleno de odio: experiencia de mujeres migrantes frente a los discursos del presidente Donald Trump.....	9
<i>Anastasia Kromberg Landeros</i>	
Redadas del ICE en Estados Unidos: una lectura antropológica.....	14
<i>Oscar Misael Hernández-Hernández</i>	
A falsa política econômica por trás da real perseguição a imigrantes nos EUA.....	18
<i>Bruno Ernani Silva De Oliveira</i>	
Adolescentes en situación de migración no acompañada en México: contra-narrativas desde sus voces en tránsito.....	22
<i>Mario César Pineda Chacón</i>	
Vidas descartáveis: a criminalização da migração como expressão da necropolítica.....	25
<i>Laura Santos de Souza y Sofia Zanforlin</i>	
Política Editorial.....	28

Presentación. Las diversas formas de criminalizar la migración en las Américas a partir de políticas y narrativas (anti)migrantes

Carolina Aguilar Román *

Cindy Espina **

El presente número muestra las diferentes políticas y prácticas que los gobiernos en el continente americano han utilizado para criminalizar la movilidad humana; los análisis parten de las políticas (anti)migrantes que Estados Unidos de América (EUA) ha estado empleando en contra de las personas migrantes. En ese sentido, los textos aquí reunidos analizan, por un lado, las políticas estadounidenses y sus repercusiones en América Latina; y por el otro, se ponen en el centro las voces de las personas migrantes que han enfrentado estos cambios a partir de sus narrativas.

Los textos que presentan las y los autores transitan entre el impacto de las políticas (anti)migrantes del actual presidente de EUA, pero también ofrecen una narrativa alternativa. Ese es el caso del trabajo de Cindy Espina, quien, a partir de un diagnóstico cualitativo de la narrativa dominante en temas migratorios y de un monitoreo de medios en México, encontró que estos se centran en el terrorismo mediático, espectacularización, cifras, en la discriminación y seguridad. Sin embargo, la autora propone la creación de co-laboratorios en los que participen personas migrantes, defensorxs de derechos humanos y periodistas. Su intención es contar desde narrativas alternativas las historias de vida y resistencia de las personas migrantes, así como de comunidades vulnerabilizadas, y trascender la idea de migrantxs buenos *versus* migrantxs malos.

Por su parte, el texto de Anastasia Kromberg Landeros se enfoca en las voces de cinco mujeres migrantes que han enfrentado las políticas (anti)migrantes de EUA. Ellas narran que la criminalización va más allá de una serie de políticas, sino que se encuentra encarnada en sus cuerpos y se manifiesta en ansiedad, depresión y agotamiento. Al mismo tiempo, se centra en las resistencias y el feminismo migrante que, a partir de contranarrativas, basan sus experiencias en acompañamiento, redes de apoyo y cuidado mutuo.

En el trabajo de Oscar Misael Hernández-Hernández encontramos un análisis antropológico de las redadas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, por sus siglas en inglés) realizadas a partir del segundo mandato de Donald Trump. El autor argumenta que las redadas han creado una dualidad: por un lado, la cultura del terror y, por otro, la cultura de resistencia. Mientras que la cultura del terror la entiende como un dispositivo estatal e ideológico, que busca infundir miedo, a través de narrativas visuales de mano dura. Por su parte, la cultura de resistencia es una respuesta social para salvaguardar la seguridad y confrontar al sistema. Nos habla de vecinos organizados en varias comunidades, así como del uso de aplicaciones como *Waze* y *WhatsApp* para avisar de la presencia del ICE y redadas en tiempo real. Para el autor, las redadas son una batalla cultural, a la que las

* Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF), México. Actualmente es Profesora-Asociada en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X), México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Contacto: carolina.aguilar.roman@gmail.com.

** Maestra en Estudios sobre Migración en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (IBERO). Actualmente es investigadora y periodista independiente. Contacto: cindymespina@gmail.com.

personas migrantes y sus aliadxs responden con redes de protección, tecnología y protesta pública.

En otra línea, el trabajo de Bruno Ernani Silva De Oliveira hace un análisis histórico-económico, en el que argumenta que algunas partes de la sociedad, así como sectores políticos, culpan a las personas migrantes de la mala economía estadounidense. Además, señala que la criminalización hacia esta población intenta evadir el hecho de que EUA tiene un deterioro por la desindustrialización y por la deslocalización de ciertos trabajos fuera del país. En términos estructurales, el autor menciona que las políticas (anti)migrantes conllevan criminalizar y deportar a comunidades migrantes, con la intención de proteger los intereses de la burguesía estadounidense. No obstante, el resultado es que se mantiene un sistema de explotación que afecta tanto a la fuerza laboral migrante precarizada como a la clase trabajadora local.

En términos de menores no acompañados, el estudio de Pineda Chacón aborda el caso de adolescentes de entre 15 y 17 años que migran sin compañía desde Sudamérica y África. Argumentando que esta población se enfrenta a una doble violencia: por un lado, la violencia estructural en sus países de origen y, por otro, la “necropolítica” durante el tránsito por zonas críticas como el Darién. Señala que las narrativas dominantes en medios de comunicación se enfocan en estigmatizar, criminalizar y deshumanizar a las juventudes migrantes. No obstante, el autor encuentra que, a la par, emergen contranarrativas (o alternativas) que se basan en la colectividad, apoyo emocional, creación de redes de amistad y manteniendo los vínculos con sus familias, a pesar de la distancia. Propone poner en el centro las voces de las y los adolescentes, para reconocer su agencia.

El último texto es de Laura Santos de Souza y Sofia Zanforlinde, ellas analizan las migraciones con un abordaje necropolítico. Hacen una denuncia del control fronterizo entre Brasil y EUA. Menciona que, a partir de la criminalización y deshumanización, se crean fronteras simbólicas. Por ejemplo, mencionan la ciudadanía como un premio meritocrático, que termina reduciendo la dignidad humana. Por otra parte, ellas argumentan que existe una alarmante tendencia hacia la securitización y la exportación de la represión, como la propuesta de encarcelar personas migrantes de origen brasileño en prisiones de El Salvador. Además, señalan que la gestión estatal no busca proteger a las personas migrantes, sino administrar sus cuerpos como enemigos internos, exponiéndolos a condiciones de precariedad extrema que, reflejan el poder del Estado para dejar morir a quienes considera irrelevantes para su sistema.

En suma, el número 30 de (Trans)fronteriza nos confronta con la criminalización de la migración en el continente. Al mismo tiempo que países de América del Sur retoman políticas y prácticas de EUA, que tienden al endurecimiento de las políticas migratorias, que además de ver a las personas migrantes como criminales, las deshumaniza. En su conjunto, este Boletín, señala que los controles fronterizos, las políticas (anti)migrantes, las detenciones, deportaciones y un imposible camino a la ciudadanía y al asilo son los actuales enfoques en el manejo de las migraciones. Sin embargo, otro de los hilos conductores que une todas estas investigaciones, es la agencia y la resistencia de las comunidades migrantes. Por ello, se vuelve fundamental ir más allá de las narrativas mediáticas oficiales y co-crear contranarrativas (alternas), en donde el centro esté en el cuidado mutuo, en redes de

acompañamiento, en el uso de *apps*, que permitan indicar en tiempo real los lugares en los que se encuentra el ICE o alguna redada. Por lo tanto, una manera de leer los acontecimientos es desde la lucha y resistencia migrante, que sigue transformando el terror en organización.

Co-laboratorios de narrativas de migración: amor, esperanza, resistencias, cuidados, comunidad y derechos

Cindy Espina*

El año 2025 inició con un “bombardeo” de contenido y noticias que colocaban un altavoz, aún más grande y potente, a Donald Trump en cada anuncio y amenaza que hacía respecto a su política antimigratoria y de deportación. En este contexto, los medios de comunicación y el periodismo no establecieron su propia agenda mediática y editorial respecto a la migración y las personas migrantes, a pesar de que durante años se promovió todo lo contrario. Esta reflexión no es para nada una postura absolutista, quizá sí es un poco subjetiva, pero sí tiene evidencia y esta se encuentra en lo revelado en el diagnóstico de la narrativa dominante sobre migración en los medios de comunicación en México que se realizó como parte del proyecto “Transformando Narrativas Mientras se Defiende” de *American Friends Committee Service* en colaboración con la Colectiva Narrativas de Fronteras desde los Feminismos.

El diagnóstico tuvo un enfoque metodológico cualitativo, en el cual se aplicaron las técnicas de monitoreo de medios de comunicación (enero a junio de 2025) y grupos focales con defensoras de personas migrantes del sur, centro y norte de México, porque el objetivo principal fue propiciar un espacio en donde en comunidad pudiéramos identificar la narrativa dominante y a la vez pensar en conjunto en cómo transformarla, sobre nuevas narrativas alternativas que hagan justicia al proceso migratorio completo de las personas migrantes.

En ese sentido, los hallazgos del diagnóstico revelaron que, a pesar de los muchos avances en diversificar e impulsar un enfoque de derechos humanos en la cobertura mediática sobre migración, con la llegada del segundo mandato de Trump, todo esto pareció diluirse ante la premura de comunicar los retazos que día a día formaban la política antimigratoria de Trump. Los medios de comunicación intensificaron su concentración en el tránsito, en el cruce fronterizo y, sobre todo, olvidaron o no reflexionaron sobre amplificar, aún más, la voz, las voces alrededor de Donald Trump, y no las voces de personas migrantes que enfrentan las acciones del estadounidense. “Un terrorismo mediático”, así lo describió una de las defensoras que participó en el proyecto.

Esto generó una tendencia de invisibilizar a las personas que aún migran y a sus causas, ya que la disminución y reconfiguración de los movimientos migratorios desde el sur y en tránsito por México hacia Estados Unidos, a consecuencia de las políticas antimigratorias, ya no cumplían con la espectacularización de los cruces fronterizos que los medios de comunicación habían diseñado para abordar la migración en la región. Parecía que, si el número no era lo suficientemente alto, el tema migratorio y las personas migrantes no eran dignas de aparecer en la agenda mediática.

Pero este diagnóstico nos revela algo más: nos muestra que las narrativas sobre migración enfrentan un momento en que la agenda mediática y discursiva la imponen los Estados, principalmente los que forman parte de los países de destino de las personas migrantes, como Estados Unidos, y los que integran el sistema de externalización de frontera, como México y

* Maestra en Estudios sobre Migración en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (IBERO). Actualmente es investigadora y periodista independiente. Contacto: cindymespina@gmail.com.

regiones como Centroamérica, que al mismo tiempo son países expulsores, corredores y sitios de control y contención migratoria. Esta agenda discursiva se encuentra atravesada por la criminalización, discriminación y securitización de la migración y las personas migrantes.

Co-laboratorio de narrativas alternativas sobre migración

Esto también denota que las narrativas sobre migración, actualmente, son un espacio en disputa. Sin embargo, la respuesta debe ser a través del cambio de enfoque por medio de relatos que no prioricen la visión de los Estados-nación sobre la migración y la espectacularización del tránsito y cruce fronterizo. Sino que debe implementarse un modelo narrativo que establezca estrategias con enfoque de derechos humanos para tejer historias en las cuales se dirija la mirada hacia la vida, a la agencia, a las luchas, a las dinámicas transnacionales, a las resistencias y a la esperanza que atraviesan los cuerpos de las personas y familias migrantes.

En este contexto de disputa es necesario crear narrativas alternativas ante este discurso sobre migración y una agenda editorial ausente de los medios de comunicación, respecto a este tema, con el objetivo de promover y edificar una agenda que establezca historias que narren desde la perspectiva y voz de las personas migrantes, que puedan tener una visión deconstructiva y transformadora que visibilice principalmente a las mujeres, población LGBTIQ+, niñez y las adolescencias, ya que históricamente no han tenido la suficiente presencia mediática, pública y comunicativa que muestre sus experiencias migratorias.

La creación de estas narrativas alternativas debe marcar el camino hacia un nuevo paisaje de relatos que encuentren lo extraordinario de lo cotidiano en la vida de las personas migrantes. Esto permitirá deconstruir la dualidad de “migrante bueno y migrante malo” en los procesos de integración y dará paso a la posibilidad de transformar éstos en nuevos imaginarios de intercambio cultural y de desarrollo desde una perspectiva más humana y no sólo económica. Estos hilos de historia tejerán y darán forma a una narrativa que visibilice no sólo las causas de su migración, sino que vaya más allá y que muestre el presente y futuro, sus planes de vida, tanto individuales como comunitarios.

Es por eso por lo que es necesario que desde distintos espacios se generen pequeños laboratorios colaborativos (Co-laboratorios) para la creación estratégica de narrativas alternativas sobre migración. Espacios de creación a través de la mirada de las personas y comunidades migrantes, sus familias, las defensoras, periodistas y comunicadoras. Deben ser espacios en donde se realicen análisis, debates y propuestas comprometidas a romper los ciclos de violencias simbólicas alrededor de la migración y que busquen representar a las personas migrantes con dignidad y enfoque de género, que garantice la construcción de imaginarios de amor, esperanza y cuidados desde los cuales se pueda proporcionar seguridad, paz y protección a las personas que han sido forzadas a abandonar sus países y comunidades de origen, y que, a la distancia, desde otros territorios, han tenido que edificar y hacer posible otros mundos a pesar del Estado.

Lleno de odio: experiencia de mujeres migrantes frente a los discursos del presidente Donald Trump

Anastasia Kromberg Landeros*

Introducción

Sofía, Emma, María, Valentina, Liliana y yo, Anastasia, somos seis mujeres migrantes que nos conocimos hace un año y medio en un albergue del Estado de México.

Desde ese entonces, cinco de nosotras elegimos acompañarnos: a distancia, a nuestra manera y no todas juntas a la vez; con nuestras similitudes y aún más diferencias. Desde entonces, ellas se enfrentan a los cambios del discurso y las políticas migratorias mexicanas y estadounidenses. A partir de sus experiencias, en este texto hablaré de la cotidianidad de sus vidas en Estados Unidos de América (EUA) y México, permeadas por el mercado migratorio y la expansión del odio. El objetivo es, dar espacio a sus voces y mostrar que, aunque cada una ha lidiado con distintos desafíos y los ha manejado de maneras diferentes, lo que queremos compartir es que los discursos de odio del presidente estadounidense Donald Trump, que muchxs observan en los medios, se viven en su cotidianidad, en sus cuerpos, en sus vidas y sentimientos inmediatos. El mundo y nuestros corazones están en llamas.

Este es su espacio. Un lugar desde el cual hablar de lo que el odio hace en los cuerpos y en la vida cotidiana.

Lleno de odio: la cotidianidad como mujer migrante en Estados Unidos

Los relatos de Emma, María y Sofía muestran que ser migrante, simplemente existir dentro de un cuerpo y una vida migrante, implica ser criminalizadx. Esto atraviesa el cuerpo, la salud y los sentimientos.

Así es como, a finales de este año, Sofía, que se encuentra en EUA, compartió acerca de su experiencia migratoria después de la llegada de Trump, y dijo: “No sabía que al llegar a Estados Unidos iba a ser aún más peor”.

En búsqueda de sostener la vida, Sofía migró a Estados Unidos. Por ello, junto con su bebé y su pareja, atravesaron las adversidades del trayecto entre los Andes suramericanos hasta llegar a Estados Unidos, para luego enfrentarse a una realidad muy distinta a la imaginada. Sofía cuenta de su experiencia y escribe:

Dormía en la calle, escondida con mi pareja y mi bebé porque no tenía familia que nos recibiera. Vendimos dulces para poder ahorrar y alquilar un cuarto, pero era tan difícil porque cada tienda nos botaba, nos menospreciaban. Preguntaba a cada persona si tenían algún trabajo. El frío y el hambre eran difíciles, hasta que llegamos a un refugio, pero había personas drogadictas. Así teníamos que quedarnos, porque afuera hacía frío. Más que nada por mi bebé.

* Maestra en *Empowerment Studies* por la Hochschule Düsseldorf University en Alemania. Actualmente es coordinadora del proyecto *Her Diversity* en Elternnetzwerk NRW Integration miteinander e.V. y miembro del círculo extendido de la colectiva Narrando Historias de Fronteras desde los Feminismos. Contacto: a.kromberglanderos@outlook.com.

Las palabras de Sofía hacen hincapié en los efectos más cotidianos de las políticas migratorias y los discursos de odio. Por lo tanto, esas políticas migratorias de Donald Trump no sólo dejaron a lxs migrantxs sin acceso a la entrada legal a EUA, como ocurrió con la desactivación del programa *CBP One*. Ese proceso dejó en un limbo a quienes ya tenían cita para ingresar y destruyó la esperanza de quienes se encontraban en tránsito hacia el norte. Además, las políticas también reforzaron los discursos de odio que señalan la desechabilidad y matabilidad de quienes, al no tener “un papel que te avale ser alguien”, como describió Emma, son tratadxs como cuerpos sin valor.

En su vida cotidiana, Sofía describe que ella y su familia se enfrentan a odio y menosprecio de la sociedad civil estadounidense. Sin acceso a trabajo y vivienda, intentan construir su vida en un lugar que las rechaza. Este rechazo se manifiesta desde las políticas migratorias hasta las narrativas mediáticas y las posturas de la sociedad estadounidense.

María, también señala un cambio profundo en su capacidad de sostener la vida y su bienestar a causa del giro antimigratorio y fascista:

Hay personas huyendo de su propio país y vinimos a este país buscando refugio y seguridad, y resulta que este gobierno del presidente Donald Trump está lleno de odio. No ve si hay pruebas, sino que dice que todo el que sea migrante es un delincuente. Y por lo mismo, mi hijo y mi esposo están en una depresión, [porque] los obligaron a firmar salida voluntaria. En nuestro país [en el caribe suramericano] tampoco el gobierno nos da seguridad. En pocos días los van a deportar (María, 2025, Texas).

Estos relatos muestran cómo la criminalización no opera únicamente como una categoría legal o un discurso abstracto, sino que se *encarna en los cuerpos de las mujeres migrantes y de sus familias*, produciendo efectos concretos sobre su salud física, emocional y psíquica. El miedo constante a la detención o deportación, la precariedad habitacional y laboral, el rechazo cotidiano y la imposibilidad de proyectar un futuro estable generan cansancio extremo, ansiedad, depresión y desgaste corporal. La criminalización se vuelve así una experiencia vivida que atraviesa el cuerpo: en el frío que se soporta para proteger a un bebé, en el hambre, en la vigilancia permanente, en la tristeza de los hijos y en la angustia de las madres. Lejos de ser un efecto colateral, el deterioro de la salud física y mental forma parte del modo en que los regímenes migratorios y los discursos de odio gobiernan la vida migrante, produciendo cuerpos vulnerables, agotados y constantemente amenazados, pero también cuerpos que, aun así, siguen buscando sostener la vida.

Mercado migratorio, estafas y explotación: la carne migrante como negocio

En búsqueda de sostener la vida, muchas mujeres migrantes recurren a apoyos jurídicos y psicosociales. Sin embargo, en los contextos de precariedad y urgencia, las líneas entre ayuda humanitaria, apoyo jurídico y mercado migratorio se difuminan. En búsqueda de ese deseado apoyo, María se encontró con la organización “Defensoría Asociada De Los Derechos Humanos” (DA), que se aprovechó de su situación migratoria. María se comunicó con Andrea, representante de dicha organización, quien le envió el siguiente mensaje por *WhatsApp*: “Andrea, Socióloga y Defensora internacional de Derechos Humanos” (Mensaje de *WhatsApp*, 05.06.2025).

Fingieron poder darle acceso a refugio e impedir deportaciones a cambio de 500 dólares por persona. Es un negocio con la desesperanza, *porque capitaliza el miedo a la deportación y*

la urgencia por sobrevivir, ofreciendo falsas promesas de protección en contextos donde las vías legales han sido cerradas. En situaciones de extrema vulnerabilización, estas organizaciones monetizan la desesperanza producida por las políticas migratorias, transformando la necesidad de protección en una fuente de lucro. Fomentan sus promesas con cercanía emocional y narrativas humanitarias, fingiendo que la vida de las personas es prioridad. Al contrario, esas promesas en momentos de desesperanza son parte de la deshumanización y conversión de lxs migrantxs a carne migratoria en el orden neoliberal, su plena deshumanización.

María buscó información y consejos y no se dejó estafar. Pero en búsqueda de apoyo legal, se encontró con un abogado quien, al final, se aprovechó de su situación:

El abogado que contraté aquí en Estados Unidos solo nos estafó. Los abogados se están aprovechando de las redadas y solo saben cobrar [...] (María, 2025, Texas).

Esto evidencia que las narrativas y políticas antimigrantes perpetúan también la explotación de vidas migrantes. En este entramado, la vida migrante es reducida a carne migratoria: cuerpos tratados como recursos explotables dentro de un mercado que se alimenta del miedo, la urgencia y la falta de alternativas legales, donde la necesidad de protección se convierte en una oportunidad de lucro.

De este modo, los discursos de odio y las políticas antimigrantes *no operan de forma aislada ni se limitan al contexto estadounidense*, sino que producen efectos transnacionales. El odio no se queda en EE. UU.: se expande hacia México y también resuena en Europa, donde estas narrativas se reconfiguran y reproducen en otros marcos políticos y sociales.

El odio no se queda en EUA: se expande hacia México y Alemania

El discurso de Trump traspasa fronteras. Además de sus políticas, sus palabras también producen efectos en México, especialmente sobre migrantes atrapadxs por las políticas estadounidenses. Emma, quien a causa de las políticas antimigratorias tuvo que quedarse en México, lo expresa claramente:

Que creo que muchos generalizan a los migrantes. No todos los migrantes somos criminales. Algunos salimos de nuestros países para vivir dignamente, trabajar, estudiar y no a hacer mal. Todas las personas de todos los países alguna vez salieron de sus países de origen o conocen a alguien que lo haya hecho.

Emma muestra que, en lugar de crear diferencias entre nosotrxs y usar la criminalización de las personas migrantes para asignarlx a una posición de menor humanidad, y así menospreciada en la sociedad, necesitamos ver nuestras similitudes. La criminalización las convierte en sospechosas o peligrosas, y legitima su menosprecio social: las excluye del acceso a derechos, normaliza el maltrato cotidiano y justifica que sus vidas sean tratadas como prescindibles. Al contrario, su relato nos hace recordar que la migración es parte constitutiva de la humanidad. Aun así, persiste un profundo rechazo a la migración — ilegalizada, criminalizada— de Estados-naciones que intentan detener ese proceso constitutivo con represiones, violencia y deportaciones. Emma misma explica ese rechazo y cuestionamiento: “He recibido comentarios de ‘¿por qué no pelean por su país?’ Sin saber que de verdad hubo muchos paisanos que perdieron la vida en las protestas, muchos jóvenes, muchas madres [...] no es fácil”.

Los discursos de odio culpabilizan a lxs migrantes por los efectos de las políticas, en especial las migratorias, en su vida. Se enfrentan a preguntas que buscan deslegitimar su migración, sin ver la necesidad imperativa y la lucha política que implica migrar.

Del mismo modo, en Alemania persisten, y se están intensificando, estos pensamientos. Así, en el encuentro académico en Regensburg, ante los relatos de las mujeres, la respuesta fue:

¿Pero, entonces, por qué siguen migrando a los Estados Unidos? (Académico alemán, 2025, Regensburg, Alemania)

Las narrativas y políticas antimigratorias alemanas se agravaron con la elección del canciller federal Friedrich Merz. Nuevos reglamentos migratorios, que aumentan las deportaciones y dificultan el acceso a un estatus seguro de residencia, lo reflejan. Pero también lo hacen los discursos públicos del canciller, como en la Stadtbild-Debatte, donde racializa y criminaliza la presencia de personas migrantes en el espacio urbano.

Hemos avanzado mucho en materia de migración. En este Gobierno federal hemos reducido las cifras de agosto de 2024 y agosto de 2025 en un 60 %, pero, por supuesto, seguimos teniendo este problema en el panorama urbano, y por eso el ministro federal del Interior está trabajando para permitir y llevar a cabo repatriaciones a gran escala. Esto debe mantenerse, así se ha acordado en la coalición (Friedrich Merz, 14.10.2025, Brandenburgo, Alemania).

En este sentido, lo que ocurre en EUA, especialmente en materia de políticas de migración y seguridad, no solo tiene impacto geopolítico, sino también efectos discursivos que viajan y se reformulan en Europa. Los discursos antimigrantes, de criminalización y de control fronterizo promovidos por Donald Trump encuentran resonancia en el contexto alemán actual. Se trata de una circulación transatlántica de discursos que legitiman, normalizan y refuerzan políticas y percepciones ya presentes en Europa. Esto se refleja en el debate sobre el “aspecto urbano” en Alemania, donde la presencia migrante es construida como problema y amenaza.

Conclusiones

Las realidades migratorias han sido profundamente impactadas por estos discursos de odio antimigrante.

- Las mujeres migrantes en México quedan en un estado de espera continua y sin perspectiva en el marco de migración legal hacia el Norte.
- Las mujeres migrantes en EUA viven en un estado de escondida e invisibilización.
- Las mujeres migrantes en Alemania, incluso nacidas o establecidas aquí viven en búsqueda de alternativas, pensando en un “plan B” en otro lugar, o en un estado de lucha para poder quedarse y habitar este espacio. Muchas no quieren rendirse: este también es su hogar.

Así, seguimos luchando y, como tal, migrando o quedándonos. Sofía lo expresa así: “Hay, señorita Ana, tanto que contar. No ha sido fácil llegar aquí y establecernos [...] No tenía a quién recurrir, pero nunca nos rendimos”.

Por lo tanto, vamos a seguir migrando, vamos a seguir construyendo, aunque tenga que ser en un lugar donde el mundo nos haga la vida inhóspita. Dentro de esta inhospitalidad,

intentamos construir contranarrativas. Me atrevo a decir que nos sostenemos desde un feminismo migrante: no nos dejamos, nos cuidamos.

Esto es un llamado a no cortar los hilos, a no distanciarnos para crear una objetividad ilusoria. Somos distintas, pero queremos construir y sembrar, queremos vivir. El mundo y nuestros corazones están en llamas, aun así, con rabia y con ternura, en nuestras similitudes y diferencias, nos acompañamos. Nos cuidamos.

Redadas del ICE en Estados Unidos: una lectura antropológica

Oscar Misael Hernández-Hernández*

Introducción

Desde que el presidente Donald Trump inició su segundo mandato en los Estados Unidos, se avizoraba la política antiinmigrante que llevaría a cabo. De hecho, ya se tenía un precedente. En su discurso de toma de posesión el 20 de enero de 2025, el presidente Trump criticó el gobierno saliente afirmando que: “No protege a nuestros magníficos ciudadanos estadounidenses respetuosos con la ley, pero proporciona santuario y protección a peligrosos delincuentes, muchos de ellos procedentes de prisiones e instituciones psiquiátricas, que han ingresado ilegalmente en nuestro país desde todo el mundo”. También advirtió que: “Se detendrá inmediatamente toda entrada ilegal, y comenzaremos el proceso de devolver a millones y millones de delincuentes extranjeros a los lugares de donde vinieron”.

Enseguida, la gobernadora de Dakota del Sur, Kristi Noem, fue confirmada por el Senado para dirigir el Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés). En una declaración a los medios, ella expresó: “La Administración Trump volverá a empoderar a nuestros valientes hombres y mujeres en las fuerzas del orden para que cumplan con su labor y expulsen a los extranjeros delincuentes y a las pandillas ilegales de nuestro país”. Noem lo hizo echando mano no sólo de una retórica, sino también de una narrativa visual. A fines de abril de este año, por ejemplo, el reportero Shawn Cohen publicó un artículo en el *Daily Mail* titulado: “*ICE¹ Barbie Kristi Noem fills walls of Homeland Security offices with glam shots of herself... but there's a glaring exception*” (La Barbie de ICE, Kristi Noem, llena las paredes de las oficinas de seguridad con fotos glamorosas de ella misma, pero hay una excepción evidente). Las fotografías mostraban a Noem armada, con agentes de la Patrulla Fronteriza estilo vaqueros.

Y Noem inició drásticamente con las detenciones y deportaciones de personas migrantes, valiéndose de redadas realizadas por agentes del ICE. Una nota de CNN, del 23 de julio de este año, afirmaba que: “Desde que el presidente Trump asumió el cargo, ICE ha deportado a aproximadamente 150,000 personas”. Es decir, en seis meses, unas 25,000 personas cada mes. En este documento argumento que las redadas del ICE han configurado una cultura adjetivada en dos sentidos: por un lado, legitiman y reproducen una “cultura de terror” y, por otro lado, propician una “cultura de resistencia”. No se puede comprender una sin la otra, pues se trata de una relación de causa-efecto. Mi objetivo es analizar los elementos de cada cultura para entender la lógica de las redadas.

Primero, las redadas del ICE legitiman y reproducen una “cultura de terror” entendida como un dispositivo ideológico, institucional y operativo cuyo propósito es provocar el miedo extremo entre inmigrantes. Y segundo, las redadas del ICE propician una “cultura de resistencia” traducida en prácticas individuales, familiares y comunitarias/*communitas* que

* Doctor en antropología social por El Colegio de Michoacán (COLMICH), México. Actualmente es Investigador Titular en El Colegio de la Frontera Norte-Unidad Matamoros (EL COLEF), México. Contacto: ohernandez@colef.mx.

¹ U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE, por sus siglas en inglés).

se definen no sólo por salvaguardar la seguridad propia o ajena de residencia en un país de destino; sino también por ser contestatarias mediante actos públicos, colectivos, de rechazo tajante ante la cultura de terror en cualquiera de los dispositivos de las redadas.

Cultura de terror

El dispositivo ideológico de la cultura de terror impulsada por las redadas del ICE se sustenta en una retórica neofascista. No es nueva ni exclusiva de la administración reciente, pero es durante este tiempo cuando más visible se ha hecho. Un artículo de Robert Reich, publicado en *The Guardian* a inicios de este año, afirmaba que el neofascismo había llegado. Mientras que el académico Dave Hill afirmó que “El neofascismo del siglo XXI, con un discurso basado en el odio de clase, étnico y de género, apela al miedo y al resentimiento para librar la ‘batalla cultural’ por la hegemonía ideológica. Busca imponer la agenda mediática y política mediante estrategias de provocación constante”.

Por otro lado, el dispositivo institucional de la cultura de terror de las redadas del ICE se encarna, como se dijo, en la retórica de actores políticos como la secretaria Kristi Noem, así como en narrativas visuales. A un mes de haber sido ratificada por el Senado de los Estados Unidos, ella envió un mensaje: “Permítanme entregar un mensaje del presidente Trump al mundo: si estás considerando entrar en Estados Unidos ilegalmente, ni siquiera lo pienses. Permíteme ser clara, si vienes a nuestro país y rompes nuestras leyes, te perseguiremos”.

Finalmente, el dispositivo operativo de la cultura de terror de las redadas también se traduce en un acto performático de los agentes del ICE. El acto se basa en invisibilizar sus rostros como medida de seguridad —como expresó un vocero del DHS—. Al mismo tiempo, es una estrategia de terror. Se esconde en el anonimato para ejecutar una operación policial que se vive, pero se desconoce el autor material que ejerce el miedo extremo entre las personas inmigrantes al sorprenderlas, detenerlas y deportarlas.

Rostros ocultos con pasamontañas, pashminas; varones corpulentos que provocan terror. Pero no sólo eso: el uso de chalecos antibalas y de armamento pesado, de uso militar, la fugacidad de las operaciones de los hombres sin rostro, la estrategia de invisibilizar al transitar en vehículos civiles o la sorpresa de la operación de la redada en lugares públicos como las zonas residenciales, las escuelas, las iglesias, los hospitales, incluso en los tribunales; o en espacios privados como los hogares, forman parte del dispositivo operativo en el que se finca la cultura del terror de las redadas.

La hipermediación da cuenta de ello: agentes del ICE que arriban inesperadamente, armados, sorprendiendo a personas civiles que transitan libremente y, de forma inesperada, los someten y agreden a pesar de las súplicas individuales o familiares. No obstante, como enseguida se mostrará, ante la cultura de terror instrumentada por los agentes del ICE y de todo el aparato gubernamental que representan, ha surgido una cultura de resistencia que se hace visible a través de diferentes prácticas.

Cultura de resistencia

Ante la cultura del terror ha emergido una cultura de resistencia entre personas y comunidades de inmigrantes. Dicha cultura, definida como prácticas individuales, familiares

y comunitarias/*communitas*, de fondo se propone salvaguardar la seguridad propia o ajena de residencia en un país de destino; también se trata de prácticas contestatarias mediante actos públicos, colectivos, de rechazo tajante ante la cultura de terror en cualquiera de sus dispositivos. Para entender cómo dicha cultura de resistencia ante las redadas se ha forjado, empezaré con la dimensión individual, la cual se traslapa con la dimensión familiar.

En marzo pasado, una mujer fue detenida por agentes del ICE en California: una madre que lloraba inconsolable y pedía que no la deportaran porque tenía una hija adolescente, de 21 años, con cáncer de huesos. Suplicar fue su primera práctica de resistencia ante la cultura de terror. Después sabemos que otro de sus hijos comenzó a grabar la detención y exigió a los agentes de ICE que mostraran si tenían una orden. Esta fue la segunda práctica de resistencia. El final lo sabemos, pero el caso ilustra cómo las prácticas de resistencia individuales y familiares se traslapan.

Hay otro caso que evidencia cómo la cultura del terror de las redadas refuerza una cultura de resistencia familiar, en tanto prácticas de salvaguarda. En el mes de junio, una madre hispana tenía una audiencia en las oficinas del ICE, en Chicago. No fue sola, sino acompañada por sus dos hijos, nacidos en Estados Unidos y miembros de la Guardia Nacional de Illinois, quienes expresaron su temor por la posibilidad de que su madre fuera detenida o deportada. Ambos, portando el uniforme de la Guardia Nacional, permanecieron afuera de las oficinas del ICE.

Pero no todas las prácticas de resistencia tienen éxito ante la cultura de terror. Apenas en julio pasado, un jardinero fue detenido y golpeado por cuatro agentes del ICE al salir de un *IHOP* en California. Uno de sus hijos, veterano de la marina de los Estados Unidos, expresó sentirse desilusionado por la forma en que su padre fue detenido y por las condiciones inhumanas en las que se encontraba en el centro del ICE. Debido a lo anterior, también han emergido prácticas contestatarias de rechazo.

Una expresión de tales prácticas es la organización comunitaria espontánea. En mayo pasado, una mujer brasileña y su bebé fueron detenidas por agentes del ICE en una zona residencial de Massachusetts. Otra de sus hijas, una adolescente, comenzó a gritar desesperadamente y la policía local, que también estaba presente, la bloqueó. De inmediato, varios vecinos, activistas, incluso una concejal, salieron a defenderla, aunque no lograron el cometido. Otros casos son las redadas realizadas en vecindarios de Boston y San Diego, incluso en lugares comerciales como tiendas, donde los habitantes se han pronunciado y manifestado de forma colectiva ante los agentes del ICE.

La cultura de resistencia ante las redadas del ICE, como he descrito, se ha mostrado a través de prácticas comunitarias, pero también se ha hecho visible a través de prácticas *communitas*. ¿Cuál es la diferencia con las prácticas comunitarias? La noción de *communitas* es una categoría antropológica que alude a la intensa solidaridad y conexión humana que emerge espontáneamente ante coyunturas o experiencias compartidas.

El caso más paradigmático de esto son las protestas y manifestaciones que han tenido lugar en Los Ángeles, que iniciaron el 6 de junio pasado después de una serie masiva de redadas, cuyo saldo fueron varios detenidos (más de 100 personas) y heridos tanto entre personas

inmigrantes como entre agentes del ICE. Las prácticas de *communitas* tomaron forma cuando las personas, por decisión propia e inesperadamente, comenzaron a manifestarse, a enfrentarse con los agentes, a protestar frente a edificios federales, a marchar, a bloquear calles; incluso, cuando algunos actores políticos, como la alcaldesa de Los Ángeles, Karen Bass, y algunos senadores, tomaron coalición pro-migrante en la región.

La cultura de resistencia también ha encontrado eco en otras dimensiones. Algunos conductores de California, por ejemplo, advierten de la presencia de convoyes del ICE o de agentes deambulando, tocando el claxon y siguiéndolos por un tramo. Otros usan estrategias más “creativas” y “controvertidas”, como las definieron los periodistas David Culver y Rachel Clarke en un artículo publicado en CNN en español. Ellos afirmaron que, en el sur de Florida —que se caracteriza por el calor y la humedad sofocante—, en la aplicación de navegación *Waze*, a veces aparece la advertencia: “*Icy road ahead*”, es decir, “carretera helada más adelante”, aunque el subtexto es: “Agentes del ICE enseguida”. Incluso también salen advertencias como: “*Ice conditions*” (traducción literal y metafórica como la anterior). El mismo uso se hace con cámaras *Ring* y grupos de *WhatsApp*.

La industria del entretenimiento es otro ejemplo. A inicios de agosto, la serie de dibujos animados, *South Park*, caricaturizó y satirizó a Kristi Noem. Sus creadores, Trey Parker y Matt Stone, en el último episodio de la temporada 27 lo titularon: “*Got a Nut*” [tengo una nuez] (Disparando a los cachorros). El señor Mackay, un personaje de la serie se quedó sin trabajo como consejero escolar en la escuela primaria de *South Park*, y buscó empleo como agente del ICE. Kristi Noem le dispara a un perro y al final el rostro se le derrite. La sátira cuestionó el desempleo en los Estados Unidos, el reclutamiento de agentes para el ICE, las memorias de la secretaria donde reveló que mató a su perro y a una cabra, y se burla del rumor de que usa bótox. La irreverencia de *South Park* no debe sorprender: quince días antes se burlaron del presidente Trump, mostrándolo desnudo y teniendo relaciones con Satanás.

Un año antes, el programa de televisión *Saturday Night Live* (SNL) tituló una de sus emisiones: “*Weekend Update: Kristi Noem’s Other Dog Defends His Owner*”. Algo así como: “Actualización de fin de semana: el otro perro de Kristi Noem defiende a su dueña”. La sátira fue precisamente porque, en 2024, fue cuando Noem hizo público que mató a su perro porque era desobediente. El conductor de SNL, el comediante Colin Hanks, se burló de la entonces candidata del presidente Trump al DHS, por lo que ella confesó sobre su mascota. En la emisión, un personaje vestido de perro y con el nombre de Cricket —el nombre del perro que Noem mató—, la definió como una buena dueña que mataba con toda razón.

Como se ha hecho notar, la política antiinmigrante del presidente Trump en los Estados Unidos es más que evidente. Para lograrlo, en su segunda administración ha echado mano del ICE y de otras agencias del gobierno, para instrumentar una cultura de terror. Como respuesta, también ha emergido una cultura de resistencia que se hace visible entre personas inmigrantes que son criminalizadas.

A falsa política econômica por trás da real perseguição a imigrantes nos EUA

Bruno Ernani Silva De Oliveira *

A violenta ofensiva do governo Trump contra os povos imigrantes em solo dos EUA não é um raio em meio ao céu azul; ela é a consequência de um processo histórico de implosão da sociabilidade do Norte Global sob o peso de suas próprias contradições. É fundamental compreender essa política não como o devaneio de um indivíduo perturbado, mas como uma política de classe que se mantém —apesar de que de forma menos caricata— em governos do partido democrata ianque, representante tradicional dos interesses da fração industrial dos EUA que Trump agora busca pressionar. O poder e a legitimidade de um governo com tantas atrocidades e contradições quanto este estão ancorados em uma falsa promessa de melhoria de condições econômicas há tempos decadentes, que tem como pilar central a construção de narrativas antimigração e a culpabilização das populações migrantes nos EUA pela decadência econômica do país. É necessário fazer um resgate histórico das contradições econômicas que o governo dos EUA alega buscar solucionar com sua política persecutória às populações migrantes para construir contra-narrativas eficientes, que demonstrem que a responsabilidade dessas contradições é da própria elite ianque e que, quanto mais se criminalizar e expulsar essas populações, mais essas contradições vão se agravar.

Como qualquer fenômeno social, a política de deportações em massa cometida por Donald Trump em seu 2º mandato presidencial nos EUA é dialeticamente determinada por uma estrutura político-econômica e uma superestrutura ideológico-jurídica e de outras naturezas. A contradição entre as migrações e deportações, porém, tem esses dois polos se interdeterminando como poucos: a justificativa ideológica xenofóbica é embasada por uma justificativa econômica, que é construída em bases ideológicas embasadas pela negação de uma política econômica anterior. Da mesma forma, em nível mais amplo e abstrato, as condições econômicas mais favoráveis dos EUA em relação à América Latina, que embasam a ideologia do *American Dream*, são fruto de uma política econômica imperialista agressiva que se estrutura sobre uma longa tradição de dominação externa acumulada, da Doutrina Monroe à atual *Operação Lança do Sul*, que suga o sangue da América Latina como qualquer outro parasita, corroendo as condições de vida nos países latino-americanos e gerando o efeito *bumerangue* de imigrantes buscando uma vida melhor nos Estados Unidos.

Desde a aurora do neoliberalismo nos países imperialistas nos anos 1980, que se sucedeu ao brutal laboratório pinochetista no Chile e tem o governo de Ronald Reagan como marco inicial, a regra da política econômica estadunidense vem sendo a exportação de seu parque industrial para os países da periferia do sistema capitalista em busca de mão de obra mais barata, leis trabalhistas mais frouxas, fiscalização mais branda e tributação mais favorável. Contudo, o deslocamento das fábricas das multinacionais estadunidenses para as ex-colônias de seus aliados europeus, o fortalecimento dessas cadeias globais de valor e a maximização dos lucros às custas da grande diminuição do valor pago aos trabalhadores não veio sem um custo. O fechamento das plantas nos EUA causou uma profunda mudança na economia local – numa espécie de desindustrialização territorial – que a transacionou de principalmente

* Bacharelado em Ciências Sociais, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH) UNICAMP. Não sou membro da configuração 2023-2025 do GT, mas serei da configuração 2026-2028. Contacto: b259940@dac.unicamp.br / rvl.bruno@outlook.com.

industrial para principalmente de serviços, substituindo no mercado de trabalho os saudosos empregos industriais do pós-guerra, capazes de sustentar uma família inteira à disposição dos cidadãos ianques e sempre ocupados majoritariamente pela população branca, por empregos, via de regra, temporários, de meio período, que pagam menos e com menos benefícios. Essa mudança abala as estruturas da sociedade estadunidense e coloca em cheque o *American Way of Life*, colocando em cheque as ilusões da meritocracia, da prosperidade e do *excepcionalismo americano*, dado que cada vez mais é preciso desdobrar-se em mais horas de trabalho diárias para ter acesso a menos bens de consumo e menor qualidade de vida do que nas gerações anteriores, também tendo acesso a menos serviços públicos do que a maioria dos países do centro do capitalismo.

Nesse terreno fértil para o florescimento de políticos de extrema direita, como o atual presidente Donald Trump, está o germe da extremização e intensificação da perseguição à população imigrante nos EUA. Trump, Bolsonaro, Milei, Bukele, Noboa e tantos outros líderes desse campo utilizam-se das crises cíclicas do capitalismo para implementar os interesses da classe capitalista, paradoxalmente, em nome da classe trabalhadora. Utilizando de forma oportunista as mazelas causadas pela política econômica neoliberal dos EUA aos seus próprios cidadãos, eles conseguem desviar o foco da contradição principal que causa essas mazelas e adiar a ruína da coesão social. O comportamento do fascismo, enquanto expediente de emergência da burguesia, de terceirizar a culpa das crises econômicas capitalistas, é amplamente estudado e conhecido, contudo, é importante compreender as especificidades de cada projeto fascista para saber onde estão as raízes da justificativa para as condições impostas às populações para quem a culpa é terceirizada e como superá-las.

Por mais que os EUA já tivessem um histórico de deportações de imigrantes não brancos e/ou lidos como tal, a partir de Donald Trump, especialmente imigrantes latino-americanos e caribenhos tornam-se ponto-chave da política econômica de retomada industrial do presidente ianque, pois as repetidas promessas de empregos de qualidade feitas em sua campanha estão diretamente conectadas à perseguição aos imigrantes – assim como à guerra tarifária. Dessa maneira, o Estado ianque duplamente responsabiliza todo o resto do mundo, em especial a América Latina e o Caribe, pela contradição econômica criada por ele próprio. Por um lado, a culpa é desses países por supostamente imporem barreiras tarifárias e balanças comerciais deficitárias aos EUA e por imporem regulações excessivas à atuação de suas empresas e, por outro lado, a culpa é da imigração dos povos desses países pela escassez de empregos nos EUA. Por mais que naturalmente existam imigrantes oriundos da periferia do capitalismo ocupando empregos de alta qualificação —e que as instituições ianques não tenham se furtado de perseguir e deportar imigrantes brancos ocidentais, especialmente pesquisadores e cientistas— a imensa maioria dos imigrantes da América Latina e do Caribe nos EUA não ocupam empregos almejados pelos cidadãos nascidos nos EUA: empregos com maior especialização do trabalho e maior pagamento, ela ocupa, sim trabalhos informais, manuais e não especializados, similares e normalmente mais precários aos trabalhos do setor de serviço com os quais aqueles cidadãos *naturais* estão insatisfeitos.

Apesar da política de deportações em massa do atual governo Trump ser superficialmente embasada por uma motivação econômica, fundamental para sua campanha eleitoral e imagem de salvador da pátria, não é difícil compreender que nesse caso a superestrutura está dando sustentação à estrutura: a ideologia está dando sustentação à economia política. Em

decorrência da preponderância do fator ideológico xenofóbico e racista que estrutura a política de deportações em massa, fundamental para evitar a revolta popular contra o desmoronamento acelerado das concessões feitas pela burguesia à parte da classe trabalhadora como freio ao avanço do movimento comunista durante a guerra fria, esta política é duplamente ilusória em seu fator econômico. Por um lado, o retorno das plantas industriais ao solo dos EUA será lento tanto pela dificuldade logística de realocar as instalações quanto, principalmente, pela resistência apresentada pelos capitalistas do setor industrial ao projeto trumpista. Além disso, o aumento na média salarial com a retomada de empregos industriais será acompanhada de um aumento no custo de vida devido aos maiores salários pagos pelas multinacionais a cidadãos ianques natos em relação aos povos da periferia do capitalismo que elas super-exploram e o repasse desse aumento de custos de produção ao preço final dos produtos. Por outro lado, as pessoas migrantes que estão sendo deportadas deixarão um déficit de mão de obra em um setor de trabalho diferente do que aquele em que Trump busca gerar mais empregos, ou seja, continuará existindo uma grande oferta de empregos que exigem pouca especialização e pagam baixos salários, alguns dos quais terão de ser ocupados por cidadãos nascidos nos EUA, rebaixando a massa salarial e garantindo que a média dos salários jamais volte aos patamares do pós-guerra – algo inevitável para um projeto anacrônico como o de Donald Trump.

Para além da perseguição já em curso, do agravamento aos trabalhadores imigrantes nos EUA e a não-melhoria da qualidade de vida da população em geral, existe mais um fator de preocupação causado por este plano econômico: a queda vertiginosa da aprovação da gestão Trump, que não está agradando nem o setor industrial nem o financeiro da burguesia estadunidense, nem as mais diversas comunidades de imigrantes e seus apoiadores nem — ao menos por enquanto ou na proporção que esperava— a classe trabalhadora nascida nos EUA. Isso gera um cada vez menos secreto interesse do governo Trump de recorrer a táticas golpistas e fraudulentas para garantir um terceiro mandato, como já se pode observar pelas tentativas de mudança nos colegiados eleitorais do estado do Texas para garantir a maioria republicana nas eleições legislativas de meio de mandato, além das declarações públicas de Steve Bannon sobre como Trump “terá” um 3º mandato, enquanto as declarações de Trump oscilam entre o respeito à constituição e a insinuação de uma candidatura presidencial em 2028. Para o incitador do ataque ao capitólio em 6 de Janeiro de 2021, passar um mandato inteiro subvertendo o já fragmentado, frágil e questionável sistema eleitoral estadunidense para garantir um terceiro mandato, contrariando a 22ª emenda constitucional, parece só o primeiro passo para uma derrocada completa da democracia liberal-burguesa dos EUA, em um fechamento de regime que pode conceder ainda mais poderes à ICE e endurecer ainda mais a perseguição não só a imigrantes latinos e caribenhos, mas a todos os inimigos do Estado: os povos indígenas, a população negra, pessoas trans, muçulmanos, comunistas e outros grupos.

Dessa forma, por mais que a piora nas condições de vida e trabalho, poder de compra e o aumento na violência urbana sejam tratadas como culpa da população imigrante e, portanto, justificativas legítimas para a perseguição e criminalização desses povos, não podemos imaginar que Trump e seu governo acreditem nas próprias mentiras, o que significa que eles não podem se livrar completamente da população latinoamericana em seu território, pois isso agravaria substancialmente a crise econômica. Dessa contradição nasce a espetacularização da crueldade, como nos casos ridículos da *Alcatraz dos Jacarés*, dos vídeos apelativos de

capturas da ICE publicados por perfis oficiais do governo ianque, dos centros de detenção próximos à fronteira com o México que separam as famílias e dos acordos de deportação para El Salvador. As vidas imigrantes são culpabilizadas, criminalizadas, perseguidas e arruinadas como insumos descartáveis para ganhar tempo e distrair o público geral dos EUA dos verdadeiros causadores dessa degradação da vida social no país: a sua própria burguesia —seja ela agrária, industrial ou financeira— que desfruta de luxo incalculável e poder decisório abusivo às custas de exploração do trabalho formal da população cidadã branca e da superexploração do trabalho cada vez mais informal da população indígena, negra e imigrante. Isso deixa o caminho livre para um fechamento de regime e beligerância com motivação econômica para que mais vidas inocentes sejam sacrificadas no altar dos dólares de chumbo do complexo industrial-militar dos Estados Unidos da América.

Adolescentes en situación de migración no acompañada en México: contra-narrativas desde sus voces en tránsito

Mario César Pineda Chacón*

Este texto surge de las reflexiones desarrolladas a partir de mi investigación de grado, concluida a inicios de 2025, en la que tuve oportunidad de conversar con adolescentes en situación de migración no acompañada en la frontera sur de México, mientras se encontraban a la espera de la reunificación con sus familias en Estados Unidos. Las y los adolescentes entre 15 y 17 años, provenían de distintos países de Sudamérica, como Venezuela, Colombia y Ecuador, así como del continente africano, específicamente de países como Costa de Marfil, El Congo y Ghana.

¿Qué comparten las y los adolescentes de orígenes tan diversos, que coinciden en la frontera sur de México, con la esperanza de cruzar ese país y llegar a Estados Unidos? A pesar de sus diferencias, sus historias de vida comparten una narrativa marcada por múltiples vulneraciones y una constante exposición a la violencia estructural desde sus países de origen. La precariedad, la falta de oportunidades laborales y educativas, la violencia ejercida por las pandillas y cuerpos de la policía, son elementos recurrentes en sus relatos. Estas condiciones no sólo motivan su decisión de migrar, también dan origen a un trayecto migratorio profundamente atravesado por la violencia.

En sus historias se evidencia la necropolítica ejercida por los Estados, el trayecto migratorio a través de espacios marcados por la muerte y la desaparición persiste como un recuerdo doloroso en sus narrativas. El tránsito por el *tapón* del Darién o el cruce de la frontera entre Guatemala y México son ejemplos claros de estas experiencias vividas durante su proceso migratorio. A ello se suma el vivir desde la otredad, desde una posición de subalternidad asociada a la discriminación y el rechazo.

Es decir, que uno de los relatos dominantes dentro de sus narrativas de tránsito es el que se configura alrededor de la violencia, que se nutre de la estigmatización y la criminalización hacia la migración irregularizada de estas adolescentes. Dicho relato predomina, no solamente porque prevalece en los medios de comunicación hegemónicos y en la voz de líderes políticos que culpabilizan a las poblaciones migrantes, sino porque en la práctica, quienes migran viven en carne propia las consecuencias de estos discursos de odio.

Desde un análisis narrativo, partimos de la idea de que siempre hay excepciones a estos relatos dominantes, contra-narrativas que son una forma de resistencia, que ayudan a disputar el sentido y resignificar la migración desde un lugar de mayor dignidad y agencia para quienes migran.

A partir de las voces de las y los adolescentes surgen narrativas que posibilitan otras miradas de su migración, que resisten a los relatos absolutos de la violencia y dan pie a descripciones más abiertas para contar sus propias historias. Son estas narrativas de vida y esperanza invisibilizadas por el estigma y la discriminación en las cuales podemos encontrar ejemplos

* Maestro en Comunicación y Cambio Social por la Universidad Iberoamericana Puebla (IBERO), México. Contacto: mario.pineda@iberopuebla.mx.

de ellas si escuchamos con apertura y respeto sus propias voces, desde la validación de aquello que tienen por compartir.

Una de estas contra-narrativas es la que se construye desde la solidaridad, aquella que proviene de otras personas migrantes, de las amistades que se hacen en el camino, que brindan apoyo en momentos de dificultad, que cuidan y dan palabras de aliento. Las y los adolescentes guardan en su memoria recuerdos de estas historias, que muestran otro rostro de la migración y que devuelven esperanza ante la deshumanización provocada por la violencia. Estos relatos pueden provenir también de las acciones solidarias de las organizaciones sociales, porque las y los adolescentes reconocen estos cuidados y apoyo cuando se respeta su dignidad y sus derechos humanos. En el siguiente testimonio, una adolescente de 16 años originaria de Venezuela nos comparte la experiencia de recibir apoyo socioemocional y cuidados de sus amistades en el camino:

Y a veces aquí, los muchachos de aquí me dicen que tengo que luchar, que todos estamos pasando por el mismo momento, pero que todos tenemos el mismo objetivo de llegar a Estados Unidos y que tenemos que estar fuertes. Entre nosotros mismos nos echamos [apoyo] Y con Milton a veces medio nos decimos cosas, pero [...] echa bromas, pero es bueno porque eso me pone feliz y empiezo a reírme con ellos y así[...] (Adolescente originaria de Venezuela, 16 años).

De igual manera, sus historias hablan del vínculo que se mantiene con la familia que se ha dejado atrás o con la que les espera en Estados Unidos. Dichas historias permiten acercarnos a una narrativa distinta acerca de sus relaciones afectivas. Más allá de la estigmatización, dan cuenta del desgarramiento de las familias como consecuencia de la pobreza y la violencia, pero también nos hablan de la esperanza de reencontrarse, de reescribir una historia familiar distinta, bajo otras condiciones de vida más favorables y deseables. Las y los adolescentes están siempre acompañados durante su tránsito migratorio, por sus amistades, por su familia en la distancia, por otras personas solidarias; un adolescente originario de Ghana comparte el siguiente testimonio sobre el vínculo que lo une a su familia:

Porque se siente muy feo cuando uno está muy lejos de sus padres. Por ejemplo, cuando hay situaciones que tienes que disfrutar con tu familia y no están, por ejemplo, si estás cumpliendo años y no están tus padres para felicitarte y todo eso [...] En esos momentos, si me siento así, primero hablo con mi familia, así con mi hermana siempre hablamos y volvemos a reír y todo, y mi mamá también; sí, eso hago yo, hablar con mi familia. (Adolescente originario de Ghana, 17 años).

Finalmente, en sus sueños y esperanzas se configura una narrativa alternativa que resiste los procesos de estigmatización y reivindica su agencia, así como su derecho a transformar la realidad que habitan. Sus relatos ofrecen una perspectiva distinta sobre su identidad como jóvenes subalternos tradicionalmente asociados al trabajo precarizado, posicionándolos, en cambio, como sujetos con derecho a imaginar y construir otros futuros posibles. Compartimos el testimonio de un adolescente venezolano de 16 años sobre lo que le gustaría que sucediera con su vida en el futuro:

Si llego a Estados Unidos, es solo para trabajar y mandar dinero a mi mamá. Y tener un hogar donde yo vivir, no regresar a Venezuela todavía, pero tener un hogar donde yo vivir y una familia. (Adolescente originario de Venezuela, 16 años).

Sus voces proponen una narrativa distinta sobre la migración, permite ver, entre otras cosas, que no se está solo, que migrar es una acción colectiva en donde hay espacio para la solidaridad. De igual manera, resisten a la deshumanización demostrando la importancia central de sus vinculaciones afectivas con amistades y familia, que están siempre presentes en sus historias. Plantean también el derecho a tener sus propias definiciones, a la construcción de su identidad frente a la estigmatización y la cosificación como adolescentes migrantes.

Es importante que sus narrativas encuentren resonancia en otros contextos: en la academia, en organizaciones sociales, en colectivos, en el trabajo desde las instancias gubernamentales y en la opinión pública, de manera que se fortalezca una visión alternativa sobre su migración, desde un lugar de mayor dignidad. En la medida en la que se tiendan puentes para la construcción de nuevos relatos, se abren posibilidades para el cambio en las vidas de las y los adolescentes que migran.

Vidas descartáveis: a criminalização da migração como expressão da necropolítica

Laura Santos de Souza*
Sofia Zanforlin**

As migrações contemporâneas são marcadas por uma série de discursos e políticas que formulam fronteiras, para além do campo físico e material. Nesse sentido, corpos migrantes são expostos a uma sistemática violação de seus direitos, violência física e simbólica, que reduz e nega seus direitos fundamentais. Propomos olhar para tal contexto a partir da ótica da necropolítica, conceito desenvolvido pelo pensador camaronês Achille Mbembe, e analisar os acontecimentos recentes que envolvem Brasil e Estados Unidos. Interessa compreender como a administração dos processos migratórios é realizada em conjunto da administração das vidas migrantes, cuja existência se torna precarizada, ou mesmo descartável, sob o ponto de vista do regime de fronteiras e seus dispositivos de controle e vigilância.

Embora as tentativas de transformar o imigrante em um infrator sejam antigas, como são os encarceramentos e retenções realizados há décadas em áreas fronteiriças, o ano de 2025 traz uma série de novos elementos passíveis de análise sobre esse processo. Especialmente se o corpo em questão tem sua origem localizada ao Sul global. O que antes poderia ser escondido, camuflado, hoje, graças à amplificação da circulação de informações de uma era midiaticizada, pode vir à superfície mostrando toda a brutalidade de uma lógica que transforma vidas migrantes em vidas descartáveis.

Jornalistas, acadêmicos e pessoas que vivenciam a mobilidade na pele, atestam, mediante suas experiências e pesquisas, a realidade nada distante da criminalização das migrações. Por um lado, as tecnologias que podem ser dispositivos de controle utilizados como mecanismos de rastreamento e vigilância, são também os meios pelos quais as notícias chegam e se espalham, reverberando episódios que apontam essas tendências.

O primeiro deles que destacamos se expressa no seguinte título de matéria: “Departamento de Segurança Interna dos EUA avalia *reality show* em que imigrantes competem por cidadania americana” (O Globo, 1 de maio de 2025), com um subtítulo tão inquietante quanto a sua manchete: “A proposta já havia sido discutida anteriormente com os governos Obama e Biden”. Mesmo sendo em seguida negada pelo governo americano, sua mera existência enquanto ideia cabível em uma sociedade espetacularizada e marcada pela gameficação, demonstra como a racionalidade dos *realities show* se estende pela sociedade, incorporando suas regras de funcionamento ao cotidiano. Ter a cidadania como prêmio reflete como a desumanização do imigrante, em termos da regularização da sua documentação, passa a ser lida do ponto de vista de uma disputa. O imigrante está sempre lutando por seu espaço, sua dignidade e seus direitos. Em última instância, pela reivindicação de sua cidadania.

* Doutoranda no Programa de Pós-Graduação (PPGCOM), da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Brasil. Mestre pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), Brasil. Jornalista e Radialista (UFRN). Contacto: laura.lss@ufpe.br.

** Docente no Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Brasil. Doutora em Comunicação e Cultura pela Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Contacto: sofia.zanforlin@ufpe.br.

Desse modo, a competição e a meritocracia se tornam os critérios para definir quem é digno de possuir direitos. Parte de uma racionalidade neoliberal que enxerga no mérito seu alvo. A noção de empreendedorismo dentro do neoliberalismo não pode ser ignorada, ainda mais, quando ela é cada vez mais pensada como solução de inclusão sócio-laboral para migrantes no Brasil. Como pôde ser observado em treinamentos oferecidos em São Paulo, promovidos por ONGs, ACNUR e *Big Techs* como *Google, Uber e Meta*, a plataformização do trabalho se torna cada vez mais presente e enquadra a inclusão social dentro de uma moldura de competição e responsabilização individual por seu sucesso.

Outro acontecimento noticiado pelo The Intercept Brasil (16 de maio de 2025), foi o seguinte: “Eduardo Bolsonaro propõe que imigrantes do Brasil sejam presos em El Salvador”, com o subtítulo: “Eduardo Bolsonaro, do PL de São Paulo, publicou em seu canal no YouTube um vídeo que revela articulações em curso com aliados de Donald Trump para exportar imigrantes brasileiros detidos nos EUA —supostamente ligados a facções criminosas— à mega-prisão de El Salvador”. É certo que o país norte-americano já carrega uma fama que excede seus limites territoriais quando se trata da violência a qual pessoas imigrantes não-documentadas são submetidas. Crueldade personificada na figura política de Donald Trump, que agora, se estende para os seus simpatizantes.

No Brasil, a família Bolsonaro, ao estilo “imite o mestre”, tenta replicar o tratamento concedido às pessoas imigrantes pelo governo americano. A estratégia discursiva utilizada para tal, mais uma vez, é a de tornar criminosas aquelas a quem se refere. Basta antes, no entanto, olhar para as características desses corpos e ler uma série de marcadores sociais que os “criminalizam”. Sem ampla defesa, sem julgamento imparcial, ao estilo “O Sol é para todos”², são condenadas porque não precisam de nada além de sua existência para serem consideradas culpadas. E a audiência que cresce com o discurso conservador, anti-imigração, atesta com facilidade tais medidas. Realidade confirmada pelo caso noticiado pelo portal brasileiro G1, em 14 de abril de 2025, em que o imigrante Kilmar Abrego Garcia foi detido e deportado para El Salvador, mesmo possuindo autorização para trabalhar nos EUA. Parte de uma política conjunta com o presidente Bukele, que segue em uma caça às gangues e ao tráfico, mas que sem o devido processo legal, tem levado à prisão uma série de inocentes.

Já no Brasil, a Operação Acolhida (OPA), com sede em Roraima, é o exemplo mais visível da articulação entre humanitarismo e securitização, em uma mescla de iniciativas supostamente focadas na ajuda humanitária, mas com forte presença militar em sua gestão. Mais de 140 mil pessoas venezuelanas já passaram pelo programa, sendo realocadas por mais de mil municípios no país (OIM, 2024). Seus abrigos e estruturas de triagem, ainda que não sejam formalmente “campos de refugiados”, compartilham características desses espaços: provisórios, periféricos, administrados por organismos internacionais e pelo terceiro setor, com forte presença de tecnologias biométricas e sistemas de dados como o Primes, do ACNUR.

As reportagens da Agência Pública (2024), realizadas em parceria com pesquisas acadêmicas, revelaram denúncias de violências físicas e de gênero, falta de higiene nos alimentos distribuídos para consumo, atuação de facções e precarização do trabalho

² Livro de ficção, escrito por Harper Lee.

humanitário dentro da OPA. Tais relatos, porém, não encontram resposta do Governo Federal ou das agências envolvidas. Paralelamente, a Operação continua a ser celebrada como modelo de política pública, a partir de indicadores quantitativos que silenciam experiências e sofrimentos narrados por quem vive ou atua nesses espaços. Silenciamento que ocorre também nas tentativas de autogestão articuladas por migrantes, como foi o caso da iniciativa comunitária feita por pessoas venezuelanas, intitulada Ka Ubanoko. Seu tempo de vida foi encurtado pelo desmonte realizado pelo exército brasileiro, por não fazer parte da operação instituída oficialmente.

À luz do pensamento de Achille Mbembe, especialmente em “Políticas da Inimizade” (2020), esse cenário reforça a ideia de que os campos são espaços que reduzem a vida, produzem inimigos internos e externos, banalizam a indiferença e se tornam infraestruturas para o medo. Atualizam o padrão colonial e precarizam as vidas migrantes. A prisão, para além de um espaço de separação, de criminalização, caminha lado a lado com a eterna possibilidade da morte. Uma morte articulada dentro das próprias políticas engendradas pelo Estado. A necropolítica, para Mbembe, está então na capacidade de uma vida ser exposta a condições de precariedade tão extremas, que produzem morte, deixam morrer, e seguem administrando aquelas que já são consideradas descartáveis.

Política Editorial

Boletín (Trans)fronteriza Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur

(Trans)fronteriza, es una publicación bimestral del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur.

Enfoque

(Trans)fronteriza se propone reunir textos sobre las diversas problemáticas fronterizas contemporáneas, preferencialmente en torno a movilidades, identidades, luchas, narrativas y comercios en América Latina y el Caribe.

Envíos

Son bienvenidos textos sobre la coyuntura actual para la sección artículos de opinión; así como reseñas bibliográficas y de materiales visuales. Las colaboraciones deben ser enviadas por correo electrónico a los coordinadores de cada número o a través del correo transfronteriza.clacso@gmail.com. Las personas interesadas deberán enviar el texto en formato Word o RTF, y en el caso de incluir gráficas, cuadros y tablas, éstas deberán enviarse en la paquetería en la que fueron creadas.

Instrucciones para coordinadores/as

- a) La extensión máxima de cada Boletín debe ser de 15 000 palabras.
- b) Los coordinadores/as de cada número serán responsables de la revisión, corrección y edición de los textos incluidos en el Boletín.
- c) El comité editorial se encargará de aplicar los términos de la Política Editorial y dará seguimiento y acompañamiento a los coordinadores/as del número en cuestión.
- d) Los envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas deberán ser devueltos a los autores/as.

Instrucciones para autores/as

Sólo serán considerados los textos que cumplan las siguientes normas editoriales:

- a) Para la sección artículos: ser textos escritos en español y/o portugués. Con una extensión mínima de 1000 palabras y la máxima de 2000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- b) Para la sección reseñas bibliográficas y/o visuales: ser textos en español y/o portugués con una extensión mínima de 500 palabras y máxima de 1000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- c) En ambos casos, incluir en la primera página la siguiente información: título del trabajo en máximo 15 palabras; nombre del autor/a; último grado cursado y la institución que lo otorga, indicar la adscripción institucional y el correo electrónico

de contacto. Aclarar si es miembro del GT CLACSO Migraciones y fronteras Sur-Sur.

- d) Todos los textos, al ser de carácter divulgativo no deberán incluir las notas al pie de página ni referencias bibliográficas. Ello no significa que el texto no será revisado para evitar prácticas deshonestas e indebidas como el plagio.
- e) Las imágenes utilizadas deben contar con buena resolución/calidad (300 dpi). Las mismas deben estar autorizadas o no contar con restricciones de permisos de uso y publicación.
- f) Se devolverán a las autoras/es aquellos envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas.

Proceso de revisión

- Para que un texto pueda ser considerado publicable, primero se verificará que cumpla con los requerimientos de forma antes señalados.
- Posteriormente, los manuscritos serán revisados por algunos miembros del comité editorial para evaluar su pertinencia.
- Finalmente, los resultados de la revisión se comunicarán a los coordinadores/as a través de correo electrónico.

Convocatoria

- Es bimestral y se comunicará la temática a través del Boletín previo a cada número, así como por correo electrónico.

Ponte en contacto con nosotros a través del siguiente email:
transfronteriza.clacso@gmail.com.

Las opiniones e ideas expresadas por los autores/as son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan la postura de los editores/as del Boletín (Trans)fronteriza.

**Atentamente
Comité Editorial**